

¡La Creciente del Manso Río!

Por Carlos M. Passalacqua

Dice un adagio antiguo: "El que no sabe el camino del mar, debe tomar el río por guía." ¡Qué gran verdad! En nuestro diario quehacer político, es como decir: "Si no sabes resolver nuestros problemas, guíate por la corriente del Pueblo." Porque el Pueblo sabe lo que quiere, y lo sabe a plenitud. Sabe que quiere marchar junto a Estados Unidos, y que puede hacerlo sin que le cueste su personalidad, y sin que lo hagan pagar tributos de hambre, lo cual considera una injusticia en términos de lo equitativo entre los hombres.

Sin embargo, vea el lector, los líderes sordos a la corriente del pueblo, no saben tomar el río por guía. Pretenden llegar al mar caminando contra el río. Y lo que ocurre es lo que tiene que ocurrir: que el río crece y se los lleva hasta el mar aunque no quieran. Pues eso, ni más ni menos, es lo que está ocurriendo en Puerto Rico en estos momentos.

El liderato del Partido Nuevo Progresista ha estado sordo como una tapia ante las llamadas del Pueblo y de la Prensa del país a que se abstenga de insistir en llevar a la Isla hacia un status político que fue derrotado por el Pueblo en el Plebiscito de 1967 porque no es su tendencia de siempre, siendo ésta la franca Autonomía. Por toda respuesta, apunta el PNP. "La transición hacia la estadidad empezó." Que es como decir: "Voy contra el río." Y sigue, sin inmutarse, incluso proclamando en Estados Unidos que Puerto Rico será estado en 10 años.

Bien, el río es manso, pero sabe crecer cuando viene el caso. Y, con el diluvio de la estadidad, ya está cogiendo bastante agua.

No es nada saludable que el PNP se siga colocando al margen de la realidad política que vivimos los puertorriqueños, y en contra de la voluntad del elector. El PNP tiene el poder en sus manos, y lo usa. Pero, ¿cómo lo usa? Perdóneseme que lo exprese: La actitud del PNP es tan irreal que llega el momento en que no se sostiene a sí misma. Nada irreal se sostiene a sí mismo, pues trae una acción opuesta, concreta y fuerte, que acaba por prevalecer, llevándose todo por delante. No porque sea manso deja el río de crecer.

El Pronunciamiento del Partido Popular en Aguas Buenas (hecho el día del descubrimiento de Puerto Rico) no es otra cosa que la reacción de un

gran sector político contra una de las más desafortunadas pretensiones de los asimilistas en nuestra historia (que no han sido pocas), hecha temerariamente contra el mandato del Pueblo en el Plebiscito de 1967, que hay que respetar.

El PNP ha sido advertido que está poniendo en ridículo al Presidente de Estados Unidos ante las Naciones Unidas al inducirlo a formar comités ad hoc tendentes hacia la estadidad. (Nixon no tiene la culpa; no sabe casi nada de Puerto Rico). También que está haciéndole un flaco servicio a la democracia y al principio de la autodeterminación de los pueblos en el mundo.

El PNP no ha permitido que nuestra Legislatura, que fue la que organizó el Plebiscito de 1967, escoja los temas a discutirse por los comités ad hoc. Con pasmosa despreocupación insiste en el voto presidencial, y en proclamar como empezado, el camino hacia la estadidad, aquí y en Estados Unidos.

Ni a la Prensa norteamericana ha hecho caso el PNP. Apercebido que fuera por el Washington Post de que el asunto del primer comité ad hoc implicaría la estadidad para Puerto Rico (recientemente lo fue también por el Senador Federal Frank Church), el PNP se limitó, hasta donde sabemos, a encogerse de hombros. Como resultado, el sistema de comités ad hoc va cayendo en total descrédito. Si no representa el Plebiscito, no puede representar en Puerto Rico nada.

El PNP no parece darse cuenta que su poder se torna cada día más ficticio. Lo obtuvo por virtud de una división en el PPD ocasionada por el entonces gobernador Roberto Sánchez, quien durante la campaña del Plebiscito se inhabilitó para participar en favor del ELA (su gran celo de ahora) porque estaba ocupado resolviendo unos asuntos personales y quien, luego, porque el PPD no lo renominó, se puso a la cabeza de otro partido que había sido inspirado por Adam Clayton Powell para oponerse al PPD.

Aún así, el PNP prometió un gobierno "eficiente" para eliminar el desempleo, aumentar la industrialización, acabar con las drogas, con los arrabales, con la pobreza extrema; y por eso, sin duda, muchos lo favorecieron. Pero, tomado el poder, como dijimos, el PNP se ha dedicado a

hacer lo que siempre negó que haría: insistir en el status de su preferencia, contra todo consejo, dejando que los problemas de Puerto Rico aumenten mientras el liderato se ocupa de lo que ya parece su juguete favorito: la estadidad.

Pues bien, Puerto Rico no puede cruzarse de brazos. Con todo lo incómodo que es para el Pueblo tener que perder tiempo combatiendo otra vez la estadidad, hay que hacerlo; no queda más remedio, porque el Pueblo no puede dejar que se la pongan de sombrero (teniendo ya una "pava"). Hay que tomar en cuenta que toda justicia social en Puerto Rico se viene abajo si al Pueblo le pasan la estadidad sigilosamente "por la cocina". Ved el atraso económico que estamos sufriendo con su sola amenaza.

El Pueblo está convencido de que la economía de la estadidad no funciona en Puerto Rico; que lo mejor es definir un número de mejoras al ELA con claridad y valentía, que es a lo que aspira el pensamiento constructivo de Estados Unidos y de Puerto Rico mismo. Lo que se propone en el Pronunciamiento de Aguas Buenas es lo de siempre, pero con definición; y más o menos lo que este servidor ha descrito y redescrito en sus artículos sabatinos en EL MUNDO. ¿No ha sido el clamor del país que hay que definir el ELA? Pues eso es exactamente lo que se hace. El Pronunciamiento viene a llenar, así, una necesidad pública.

Además, se propone como medio un sistema más representativo del Pueblo, y muchísimo más rápido que el de los comités ad hoc (que se calcula en 20 años) sin renunciar a un buen uso de éstos. Aún así, los estadoístas lo tildan de lento. Pero ellos llevan 70 años agenciando una estadidad que cada día está más lejos, y casi siempre por medios antidemocráticos.

Lo prudente es tomarse un poco de tiempo en redactar medidas bien pensadas, balanceadas, equitativas. A juzgar por lo ponderado del Pronunciamiento, la redacción de tales medidas está en buenas manos. Luego, a celebrar sobre ellas vistas públicas, someterlas al Pueblo en referéndum, y finalmente al Congreso. Y que sigan los estadoístas otros 70 años tratando de conseguir la estadidad hasta que, de tanto caminar contra la corriente del río, lleguen a su nacimiento y se les desaparezca.

FECHA 000.28 DE 1970

EL MUNDO EL DIA THE SAN JUAN STAR

EL MUNDO EL IMPARCIAL